

La gran necesidad de buenos líderes (6.3–7)

Las viudas helénicas, en la iglesia de Jerusalén, se habían deslizado por entre las grietas. Las repercusiones pudieron haber sido desastrosas, si los apóstoles no hubieran manejado la situación correctamente. En nuestra lección anterior, notamos cómo los buenos líderes reaccionan ante una crisis. Sugérimos que, los buenos líderes, 1) controlan los problemas inmediatamente —de una manera sensible, 2) involucran a la congregación, y 3) delegan responsabilidades. Ya que una de las más grandes necesidades de la iglesia es tener un buen liderazgo, volvamos a Hechos 6, para ver, qué otros principios del buen liderazgo podemos descubrir en los versículos 3 al 7.

LOS BUENOS LIDERES COLOCAN A LAS PERSONAS IDONEAS EN LOS PUESTOS IDONEOS (6.3)

Aunque los buenos líderes no intentan hacer todo el trabajo ellos solos, *se aseguran* de que el trabajo se haga —tomando a ciertos individuos y responsabilizándolos. “Aquello que es de la incumbencia de todos, no es de la incumbencia de nadie”. Es cierta gente la que se debe poner a cargo de ciertas tareas. Los apóstoles le dijeron a la congregación que buscara a ciertos hombres (siete en número) para que se encargaran de cierta tarea (servir a las mesas).

Esto no significa que cualquiera podía ser asignado a la tarea. Los elegidos tenían que

reunir ciertos *requisitos*. ¿Qué requisitos debían reunir los hombres que servirían “a las mesas”? ¿Debían ser buenos cocineros? ¿Debían ser fuertes para que pudieran cargar los pesados sacos de víveres? ¿Debían tener buen sentido de equilibrio, para poder llevar tres, o cuatro platos de comida en cada brazo, tal como los meseros hábiles lo hacen? Por supuesto, sabemos que *no* es de esto, de lo que se trataba el “servir a las mesas”. (“Servir a las mesas” es una figura retórica, que se refiere a los alimentos que se ponían *en* las mesas, como en la frase: “ella arregla una buena mesa”. “Servir a las mesas” se refería a “la distribución diaria” *de los alimentos* [v. 1].) Deseamos simplemente recalcar que, aunque cierta actividad física estaba implícita en la tarea, el énfasis en los requisitos no era externo, sino interno —no físico, sino espiritual.

El primer requisito era, que los elegidos tenían que ser *varones*, no mujeres. El plan de Dios para su iglesia siempre ha sido, que sean *hombres* los que ocupen las posiciones de liderazgo.¹

El segundo requisito era, que estos hombres debían tener el corazón de *siervos*: Habrían de ser responsables de “la *repartición* de alimentos”; tenían que “*servir* a las mesas”. “Servir” se traduce de la forma verbal de la palabra *diakonos*, la palabra que se traduce como “siervo”, la palabra de donde obtenemos “diácono”.

Con el paso de los años, ha habido mucha discusión, respecto a si éstos fueron, o no, □ “los

¹Véanse los comentarios sobre Hechos 1.21 en la edición de “Hechos, 1”.

primeros diáconos". Ambas posturas (a favor y en contra) han hecho buenas observaciones. Un lado hace notar que se usa la forma verbal para "diácono" y que, si estos hombres no fueron diáconos, no tendríamos ningún pasaje que hable de la tarea específica que los diáconos deben hacer. El otro lado hace notar que a estos hombres no se les refiere como "diáconos",² y que sus requisitos no son iguales a aquéllos para los diáconos (1 Timoteo 3.8–13).³ Este lado cuestiona además, si podemos tener "el cargo" de diácono, sin que haya ancianos (Filipenses 1.1; 1 Timoteo 3.1, 8).⁴ Lo mejor, probablemente es, pensar acerca del arreglo de Hechos 6, como un arreglo *especial*, —"los doce" (6.2) asistidos por "los siete" (21.8)— un arreglo temporal, que luego fue reemplazado por el arreglo permanente, en el que se tienen ancianos y diáconos (Hechos 11.30; 14.23; Filipenses 1.1). Se puede pensar acerca de los siete, como de los *precursores* de los diáconos. Es mucho lo que *podemos* aprender de este pasaje, acerca del trabajo de los diáconos.⁵

Tercero, nótese que, estos siervos masculinos debían llenar ciertos requisitos *espirituales*. Tenían que ser "de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría". "De buen testimonio" significa que, tenían que ser respetados por todos los segmentos de la comunidad (especialmente por la comunidad cristiana). Era esencial que tuvieran buena reputación, pues representaban a Jesús y a su iglesia, al hacer su trabajo. A nadie se le debe dar una responsabilidad "prominente",⁶ en la iglesia, si su vida no es lo que debería ser.⁷

"Llenos del Espíritu Santo" significa "bajo el control del Espíritu". En este contexto, no se refiere a tener habilidades milagrosas.⁸ Este requisito indicaba, que el individuo había ob-

tenido una medida de *madurez* espiritual. Todos los seleccionados habían recibido el Espíritu Santo, como un don al bautizarse (Hechos 2.38). Al haber escuchado y obedecido la Palabra⁹ inspirada del Espíritu, permitieron que el Espíritu controlara sus vidas. Como resultado, se produjo "el fruto del Espíritu": amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y templanza (Gálatas 5.22–23).¹⁰

La "sabiduría" es el requisito práctico, para la tarea a ser asignados. El cuidado de las necesidades de cientos, quizás miles, requería hombres de buen juicio y sentido común. Debían seleccionarse hombres, en quienes se podía confiar, que harían el trabajo.

Déle de nuevo un vistazo a estos requisitos: "...de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría". En lugar de pensar acerca de éstos, como requisitos para "el cargo" especial de diáconos, los debemos reconocer como requisitos, que cada siervo en la iglesia necesita, —¡ya sea predicador, anciano, diácono, maestro de clases bíblicas, tesorero de la iglesia o que limpie el edificio!¹¹ Para cualquier responsabilidad que se le dé a usted, una buena reputación es necesaria; necesita estar creciendo como cristiano, permitiendo que Dios obre en su vida, ¡necesita ser una persona de buen sentido que cumple con su responsabilidad, de una manera eficaz!

LOS BUENOS LIDERES RECALCAN LA IMPORTANCIA DE LAS TAREAS ASIGNADAS (6.4)

Cuando los líderes comienzan a descubrir a las personas idóneas, para el trabajo idóneo, aclaran que la tarea a realizarse, es importante. A veces las palabras de los apóstoles —"nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de

² En su lugar, se les refiere como "los siete" (21.8). ³ La *familia*, por ejemplo, es un aspecto importante para calificar como diácono, pero ninguna mención a la familia se hizo en las calificaciones de los siete. ⁴ La palabra griega *diakonos* se puede usar en un sentido *genérico*, para referirse a *cualquier* siervo, o en un sentido *especial* para referirse a alguien, que es reconocido por la congregación, como un "diácono". Véase "Diácono" en el Glosario. ⁵ Además de la enseñanza, sobre el tipo de responsabilidad que se le puede pedir a un diácono que acepte, es práctica común incluir los requisitos de 6.3 en los requisitos para los diáconos. A las dos listas se les puede considerar complementarias. ⁶ "Prominente" se refiere a un puesto en el que, lo que hagamos, es visto por los demás. ⁷ Lo bien, que una persona pueda hablar, dirigir cantos, orar, etc., no significa nada, si sus talentos no van acompañados de una vida piadosa; sus esfuerzos, generalmente, dañan a la iglesia más de lo que la ayudan. ⁸ La frase sugería habilidades milagrosas cuando se aplicaba a los apóstoles. No tenemos registro, hasta este punto, de que otros, aparte de los apóstoles, hicieran milagros. Lo que se indica es que Esteban y Felipe fueron capaces de hacer milagros, *después* que las manos de los apóstoles les fueron impuestas (véase 8.18). ⁹ Ellos escucharon la Palabra predicada por los apóstoles. ¹⁰ En una mirada inicial, sólo se nos muestran tres requisitos para los siervos en Hechos 6. Y que la única manera, sin embargo, que uno puede saber si un hombre está "lleno del Espíritu" es viendo si tiene "el fruto del Espíritu" en su vida, ¡esto añade nueve "requisitos" más! ¹¹ Se pueden mencionar posiciones o trabajos especiales en la congregación local según el tiempo lo permita.

la palabra”— se usan, para dar a entender que el servir a las mesas, de alguna manera, era una tarea inferior. No era ésa la intención de los Doce. El hecho que ellos convocaran a una reunión especial de la iglesia, e hicieran arreglos para la elección de siete hombres, nos dice que la tarea de servir a las mesas era importante a sus ojos.

La importancia, de llevar alimentos a los necesitados y el cuidado de las viudas, se recalca a través del Nuevo Testamento. En el día del Juicio, Jesús le dirá a algunos, “Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber” (Mateo 25.34–35). Santiago recalcó que “la religión pura y sin mácula delante de Dios”, comienza con cuidar “a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones” (Santiago 1.27).

No existen trabajos “grandes” y trabajos “pequeños” en la causa de Cristo; no existen tareas “importantes” y tareas “sin importancia”. Jesús dijo, “Y cualquiera que dé... *un vaso de agua fría solamente*,... de cierto os digo que no perderá su recompensa” (Mateo 10.42; énfasis nuestro). Si usted sirve a Dios y al hombre, ¡lo que usted hace es significativo!

Es cierto que la oración y el ministerio de la Palabra son importantes; estos ministerios son esenciales, si se han de salvar almas. Sin embargo, necesitamos entender también que el “servir a las mesas” y las responsabilidades similares son igualmente importantes. El domingo pasado prediqué en una congregación en Judsonia, Arkansas. Un hombre dirigió los cantos. Otros dirigieron la oración y sirvieron la comunión. ¿Fuimos nosotros, los que dirigimos la adoración, los únicos que hicimos el servicio posible? No. En el pasado hubo hombres y mujeres responsables de erigir el edificio en que nos congregamos. Alguien proporcionó las bancas en las que nos sentamos, y los libros de canto que usamos. Para ese servicio de adoración en particular, un cristiano limpió el edificio; otro preparó la comunión; y todavía otro se aseguró de que la atmósfera del edificio estuviera fresca.

Además, las ofrendas de muchos pagaron los gastos en los que se incurrió por ese servicio, incluyendo la electricidad que nos permitió ver nuestras Biblias y nuestros libros de canto. Lo que se hizo “entre bastidores” fue tan esencial, para ese servicio, como todo lo que se hizo en público.

Si se entiende el significado de la tarea que se asigna, la gente tiende a hacer un mejor trabajo y a permanecer haciéndolo. Los buenos líderes se aseguran de que todos sepan, cuán importante es su tarea.

LOS BUENOS LIDERES GOZAN DE LA CONFIANZA Y EL APOYO DE LA CONGREGACION (6.5)

La respuesta de la congregación al desafío que hicieran los apóstoles, se ha llegado a llamar “uno de los más grandes milagros en el Nuevo Testamento”: “Agradó la propuesta a toda la multitud” (v. 5a).¹² La versión New Century Bible dice “Al grupo entero le gustó la idea”. He predicado por más de cuarenta años, ¡y jamás he escuchado *ninguna* propuesta que a todos en la congregación les haya gustado! La sugerencia de los apóstoles halló el favor de veinte mil a treinta mil miembros. ¡Esto es asombroso!

¿Qué hubiera pasado si la propuesta de los apóstoles *no* le hubiera agradado a toda la congregación? No podemos responderlo con certeza pues tal situación no surgió. Estamos a salvo al decir, que un asunto malo hubiera llegado a ser peor. La mayoría de nosotros hemos visto (sino experimentado), la desafortunada situación de los líderes de una congregación, que han perdido el respeto de los miembros. Cuando esto ocurre, la tragedia no está muy lejos.

Las palabras “agradó la propuesta a toda la multitud”, son un tributo a la manera como los apóstoles manejaron el asunto. Los Doce habían manejado una situación con potencial explosivo con sensibilidad y delicadeza. Habían expresado su confianza en la congregación y ahora los miembros se la reciprocaban con su apoyo. Así es como *debe* ser en toda congregación —y así *será* cuando los líderes y los miembros se amen y se respeten los unos a los otros.

¹²Si usted anteriormente se refirió a 5.7 como “el milagro más grande en el Nuevo Testamento”, podría entonces referirse a 6.5 como “el *segundo* más grande milagro”. Esto se dice jocosamente, pero se desea puntualizar seriamente sobre la relación entre los líderes y la congregación.

LOS BUENOS LIDERES DAN A LOS OBREROS SU APOYO —Y SU CONFIANZA (6.5–6)

Como la congregación aprobó la sugerencia de los apóstoles, la idea fue rápidamente puesta en práctica. “Y eligieron [la congregación] a Esteban, varón lleno de fe y del Espíritu Santo, a Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Parmenas y a Nicolás prosélito¹³ de Antioquía” (v. 5b). ¿Cómo decidió la iglesia acerca de estos siete hombres? No fue éste un concurso de popularidad; pues los apóstoles estipularon requisitos estrictos; y la congregación se adhirió a *estos* requisitos. Aparte de esto, Lucas no dio detalles de cómo se hizo la elección. Cuando Dios le dice a los hombres *qué* hacer, a veces lo deja al buen juicio de ellos llevar a cabo su voluntad.¹⁴ Éste fue el caso en esta situación.

De los siete seleccionados, el que se menciona primero es “Esteban, varón lleno de fe¹⁵ y del Espíritu Santo”. A Esteban se le menciona primero, porque es el personaje principal, en la última parte de este capítulo y, en el capítulo 7. A Felipe se le menciona inmediatamente después, porque será el personaje principal en el capítulo 8. El Nuevo Testamento no dice nada más acerca de los otros cinco —Prócoro,¹⁶ Nicanor, Timón, Parmenas y Nicolás¹⁷ prosélito de Antioquía.¹⁸ Es muy significativo que todos los nombres son nombres *griegos*. Esto indica, muy posiblemente, que todos los seleccionados (o la mayoría de ellos), fueron judíos helénicos.¹⁹ Si así fue, observamos en esto una asombrosa diplomacia

por parte de la congregación. “La murmuración había llegado del segmento de la iglesia que hablaba griego; así que, los electos para hacer el trabajo fueron de su número, de manera que, sus intereses fueran representados justamente”.²⁰ Los judíos hebreos²¹ dijeron, en esencia, a los judíos helénicos: “Confiamos en que ustedes cuidarán de nuestras viudas”.²²

Después de que la congregación hubo seleccionado a los siete, “los cuales presentaron ante los apóstoles, quienes, orando, les impusieron [los apóstoles²³] las manos” (v. 6). Cuando se eligen individuos para servir, necesitan ser “instalados en su puesto”²⁴ con una ceremonia que imprima en sus mentes la seriedad de la tarea, —y que imprima en las mentes de aquellos a quienes van a servir, la necesidad de ayudarlos y apoyarlos. Esto, los apóstoles lo hicieron orando (véase también 14.23), e imponiendo sus manos sobre los siete, ante la congregación.

No sabemos exactamente lo que estaba implícito en la ceremonia de imposición de manos. Las manos se imponían sobre la gente en los tiempos de la Biblia por una variedad de razones: para otorgar una bendición (Génesis 48.13–20), para sanar (Hechos 28.8), para asignar a un cargo y para conferir autoridad (Números 27.18; Hechos 13.3).²⁵ Los apóstoles también impusieron sus manos sobre algunos cristianos, para darles dones milagrosos (Hechos 8.18; 19.6). En el caso de los siete, la imposición de manos pudo haber sido con doble propósito: formalmente apartarlos para su nueva tarea y darles habilidades espe-

¹³Esta es la primera mención que se hace de un prosélito que se hizo cristiano. Véase “Prosélito” en el Glosario en la edición de “Hechos, 1”. ¹⁴Se darán más sugerencias, en conexión con 14.21–23. Véanse los comentarios sobre esos versículos en una edición futura. ¹⁵El ser “lleno de fe” no se especificó como requisito pero iba implícito entre los que sí se mencionaron. “Lleno de fe y del Espíritu Santo” nos indica que llenó los requisitos establecidos por los apóstoles (y, por implicación, los otros seis también). ¹⁶Según la tradición no inspirada, Prócoro fue un mártir en Antioquía. ¹⁷La secta de los nicolaítas (condenada en Apocalipsis 2.6, 15) sostenía que su origen se remontaba a este Nicolás. Es probable que la secta solamente se apropió de su nombre para dar credibilidad a su herejía. ¹⁸Como Lucas dijo que Nicolás era “de Antioquía” y no dio información similar con respecto a los otros seis, probablemente haya algún significado en la frase. Lucas, quizás, estaba introduciendo a Antioquía en Siria, la cual se convertiría en la iglesia base para la actividad misionera de Pablo. (También, la tradición no inspirada, señala que la ciudad natal de Lucas era Antioquía.) ¹⁹El hecho, por sí solo, de que todos los siete tuvieran nombres griegos no prueba que todos eran judíos helénicos; algunos de los apóstoles tenían nombres griegos (Andrés, Felipe). Sin embargo, aparte del nombre de Felipe, la mayoría de los nombres no eran nombres griegos comunes que pudieran ser apropiados por un judío de Palestina. Estos siete hombres eran probablemente los líderes del segmento helénico de la iglesia en Jerusalén. ²⁰Lewis, Foster, Comments on Acts, *The NIV Study Bible* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1985), 1654. ²¹Los judíos hebreos debieron haber sido la mayoría. ²²Es posible que los siete fueran escogidos para cuidar solamente de las viudas helénicas. El contexto favorece la posición de que ellos fueron puestos sobre la tarea entera de la distribución de alimentos (lo cual hubiera incluido no solamente viudas). ²³Existe la posibilidad de que la congregación entera impusiera las manos sobre los siete, pero el antecedente “les” se refiere a “los apóstoles”. ²⁴Refiérase, de nuevo, a las notas sobre Hechos 14.21–23 en una edición futura. ²⁵El término “les impusieron las manos” también puede significar “los arrestaron” (“y les echaron mano” Biblia Reina-Valera, 4.3). Es más, las manos se imponían sobre animales en el Antiguo Testamento como forma de identificación (Levítico 1.4).

ciales,²⁶ convenientes a sus nuevas responsabilidades.²⁷ Las acciones de los apóstoles dieron a entender a los hombres seleccionados y a la congregación, “¡Estos hombres gozan de nuestro apoyo en todo!” Los buenos líderes expresan su apoyo.

Nosotros no somos apóstoles, que podamos otorgar habilidades milagrosas, imponiendo nuestras manos sobre las personas. Sea cual fuere el medio que escojamos para sellar la instalación de nuevos líderes en sus puestos, éste, va a variar con respecto al que utilizaron los apóstoles. Sigamos tenazmente su ejemplo de las siguientes maneras: 1) involucrémonos en oración solemne, 2) recalquemos la seriedad de la tarea y, 3) expresemos nuestro apoyo para los que están siendo asignados.²⁸

Los buenos líderes no solamente expresan su apoyo para los nuevos obreros; también *confían* en que serán capaces de cumplir con la obra. “Leyendo entre las líneas” los versículos 6 y 7, sugerimos lo siguiente: 1) después de haber orado e impuesto las manos sobre los siete, los apóstoles dejaron que hicieran el trabajo sin interferir; 2) los siete, no tenían que estar consultando con los apóstoles, cada vez que alguna decisión, acerca de esta obra, se tomara; 3) los siete *hicieron* el trabajo asignado a ellos. Estamos convencidos de que la primera y la segunda de las anteriores proposiciones son ciertas, porque, cualquier otro arreglo hubiera anulado el propósito de seleccionar a los hombres; los apóstoles *hubieran* sido desviados del ministerio de la Palabra. Estamos convencidos de que la tercera proposición es cierta, por los resultados positivos reportados en el versículo 7.

Recalcamos estos detalles porque, hoy en

día, la selección de diáconos, a menudo, *no* libera a los ancianos de manera que puedan dedicarse a su función de pastoreo; los diáconos tienen que ratificar con los ancianos cada decisión que toman.²⁹ Les expresamos a todos los ancianos: cuando se seleccionan diáconos, ¡permítanles cumplir con su trabajo! *Confíen* en que lo harán. Si ustedes no pueden confiar en que lo harán, no los designen. Si ellos traicionan su confianza, y fracasan en el cumplimiento del trabajo, designen a otros en quienes *puedan* confiar. ¡Dediquen su tiempo a ser pastores del rebaño!

CONCLUSION

Satanás había tratado, una vez más, de destruir la iglesia, y una vez más, había fracasado. Nuestra lección anterior comenzó con informes de crecimiento espectacular; esta lección cierra con informes similares: “Y crecía la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén” (v. 7a). Habíamos calculado la membresía en unos veinte mil o treinta mil; ahora “el número... se multiplicaba *grandemente* en Jerusalem”. ¡Ahora no podríamos adivinar el total! El informe de crecimiento añade luego la siguiente asombrosa nota: “también muchos de *los sacerdotes* obedecían a la fe” (v. 7b; énfasis nuestro). Estos, probablemente, no habrían sido los “principales sacerdotes”, los que que perseguían a los apóstoles (4.23; 5.24), sino, los sacerdotes “comunes” que servían en el templo dos semanas de cada año.³⁰ Es una declaración extraordinaria. Los sacerdotes del concilio tenían interés personal en perpetuar el error pero éstos, que obedecían a la fe, tenían corazones honestos, lo suficiente, como para examinar el cristianismo. ¡Eran, por lo tanto,

²⁶ Un poco tiempo después, a Esteban y Felipe se les describiría como teniendo poderes milagrosos (6.8; 8.6–8). No se nos dice nada acerca de los otros cinco. Si Esteban y Felipe no recibieron dones milagrosos, en el momento que fueron instalados en su puesto, como siervos especiales de la iglesia, los apóstoles debieron haberles impuesto sus manos, para ese propósito, poco después. ²⁷ Era práctica común en las Escrituras; para que un sucesor recibiera poderes similares a los de su predecesor; para demostrar que Dios estaba con ellos así como lo había estado con su predecesor. Quizás a los siete se les dieron poderes milagrosos especiales, para demostrarles que Dios estaba con ellos así como lo estaba con los Doce. ²⁸ En los Estados Unidos, el apoyo a veces se demuestra con un apretón de manos o con una palmada en la espalda. A menudo animamos a la congregación a que demuestre su apoyo a los nuevos líderes “imponiendo sus manos” sobre ellos con un apretón de manos o con una palmada en la espalda al cierre del servicio. ²⁹ A veces, la culpa de esto, es de los ancianos; una consecuencia de su estilo de liderazgo. A veces, la culpa es de los diáconos; ellos no están dispuestos a aceptar plena responsabilidad de sus acciones. ³⁰ Se ha calculado que hasta este tiempo, había dieciocho mil sacerdotes y levitas. Algunos de éstos debieron haber tenido la disposición honestidad, y temor de Dios, que tuvo Zacarías, el padre de Juan el Bautista (Lucas 1.5–6). Hay mucha especulación con respecto a si estos sacerdotes convertidos continuaron sirviendo en el templo. No sabemos de ningún motivo para creer que así lo hicieran. Si así lo hicieron, lo hicieron en conflicto con la enseñanza clara que “el Altísimo no habita en templos hechos de mano” (cfr. 7.48). Es más, si así lo hicieron, cuando los cristianos fueron esparcidos fuera de Jerusalén (8.1–4), hubieran tenido que escoger entre sus empleos o defender a Cristo.

“obedientes a la fe”³¹ y se hicieron cristianos!
¡Qué tributo al poder del evangelio!

El versículo 7 es la declaración culminante, respecto al crecimiento de la iglesia en Jerusalén. Demuestra lo que puede pasar, cuando un buen liderazgo responde, de una manera positiva, al deslizarse de la gente por entre las grietas. ◆

NOTAS PARA medios VISUALES

Un énfasis clave, en esta lección y en la lección anterior, es en que la iglesia prosperará cuando todos hagan la parte que les corresponde. Si usa esta presentación en una clase, he aquí una manera cómo ilustrarlo: antes de comenzar la clase, tome algunas varillas y átelas en un solo manajo. Durante la clase, invite a varios miembros de la misma a que vayan al frente, uno a la vez, para tratar de romper en dos el manajo (después de que cada uno de ellos fracase en el intento, reténgalo a su lado frente a la clase). Por último, desate el manajo y entregue, a cada uno de los que están al frente de la clase, una vara. Esta vez, podrán romper las varas fácilmente. Si alguna persona trata de hacer todo el trabajo sola, no se puede hacer. Si el trabajo se divide

³¹ Estas palabras de resumen demuestran que la gente no se convertía en cristiana, simplemente, por medio de creer en Jesús. La *obediencia* era una parte esencial de su respuesta. Algunos tratan de evadir el impacto de esto, interpretando la frase para que dé a entender “la obediencia que consiste de la fe”. El texto original, sin embargo, dice “los sacerdotes *obedecieron la fe*”. Cuando la palabra “fe” es precedida del artículo determinativo “la”, generalmente se refiere al cuerpo de la enseñanza en torno a la fe en Jesucristo — en otras palabras, el Nuevo Testamento (véase Judas 3). Los sacerdotes estaban dispuestos a hacer todo lo que Jesús requería — incluyendo el ser bautizados (2.38).

entre varias personas, entonces, sí se *puede* hacer.

NOTAS DE SERMON

C. Bruce White predicó un sermón sobre Hechos 6.1–5 titulado “Leadership in Action” (“Liderazgo en acción”) (*The Preacher’s Periodical* [December, 1986]). El usa este esquema del material: 1) Queja (v. 1), 2) Contra-ataque (vv. 2–4), y 3) Contentamiento (v. 5).

NOTAS DE SERMON

A pesar de que la sección estudiada en esta lección y la siguiente son cortas, merecen atención especial por la enseñanza que nos dan con respecto al buen liderazgo. A veces uso estas dos lecciones como parte de la preparación para la elección de líderes. Los apóstoles demostraron principios de buen liderazgo al controlar la crisis de Hechos 6. Involucraron a la congregación en la elección de los siete y proporcionaron liderazgo en esa elección dando las calificaciones, orando por los electos y haciendo imposición de manos sobre ellos.